

## Juan 11.25-26

Estos días hemos predicado el evangelio a través de la televisión. Cientos de miles de personas en todo el país, han oído hablar de Jesús. Del perdón de pecados de su presencia entre nosotros, y de la seguridad de la salvación eterna.

Pero muchos siguen pensando que no hay Dios. O que si lo hay, no es bueno, porque permite el mal en la tierra.

Algunas personas no quieren eligen no creer en Jesús, porque les cae mal. Jesús es el Hijo de Dios. La única persona de quien se dice que no pecó jamás. Alguien perfecto. Alguien así les hace sentirse culpables, porque el ser humano no es perfecto.

Otros se sienten atraídos por su personalidad humana. Pero piensan que sólo fue un buen hombre. No obstante Jesús dijo cosas como las que dice este pasaje. Él afirmó ser el Único Hijo de Dios, y por tanto, Dios mismo. Fue por esta razón que los judíos le apedrearon.

Aun así, muchos creyeron en Él. Multitud de personas estuvieron dispuestas a dar sus vidas por no abandonar su fe. Hoy sigue pasando lo mismo: Muchos le rechazan, otros le aceptan sólo en parte, y otros le siguen hasta la muerte.

Si pensamos en el tema, deben concluir que nadie en su sano juicio diría cosas como estas. Es decir, si alguien dice algo así, pensaríamos que está loco de remate.

Pero tampoco nadie en su sano juicio, después de estudiar el personaje histórico de Jesús, puede afirmar que era un lunático. Sus enseñanzas, su manera de vivir y afrontar las circunstancias que experimentó, le hacen destacar como nadie, en conocimiento, estilo, valor, y sabiduría. Sus enseñanzas, siguen siendo, a día de hoy, inspiradoras de los más profundos valores humanos, y espirituales, que han ayudado a millones de personas en todo el mundo.

Tú, y todo el que quiera, puede negarte a creer en él. Pero nadie tiene derecho a menospreciarle. Pues, nunca existió nadie como Él.

Quiero explicarles porqué yo creo en Él.

**Jesús perdonó todos mis pecados.** Aunque yo no lo merecía. Me amó cuando incluso yo mismo me aborrecía. No tuvo en cuenta mi maldad. Él tuvo misericordia de mí. Me amó, me llamó, me perdonó, me limpió y me adoptó como hijo de Dios. Me dio la esperanza de una nueva vida, y además, de la vida eterna. Y por si fuera poco, me tomó a su servicio.

Todos hemos hecho cosas que nos pesa. Que hubiéramos querido no haber hecho. El pecado es una carga demasiado pesada para llevarla en el alma. Jesús es el único que nos puede librar.

Él también te ama a ti. Romanos 5.8.

Te llama con corazón de misericordia. 2Timoteo 1.9.

Dispuesto a perdonar todos tus pecados, y Limpiarte 1Juan 2.1-2, y

Dios quiere adoptarte como hijo/a Efesios 1.3-5 y

Darte la bendita esperanza de la resurrección y de la vida eterna Juan 5.24; 11.25-26.

Tú puedes tenerla por fe en Jesús, y en sus palabras.

Las Palabras de Cristo fueron recogidas por aquellos que le seguían y ha llegado hasta nosotros por medio de la Biblia. En el Nuevo Testamento, tenemos los Evangelios. En los que sus discípulos más directos escribieron las enseñanzas del Hijo de Dios, mientras habitó entre nosotros. Por ellas, yo sé que

**Cristo vive en mí.** Pues Él prometió que su Espíritu viviría en y con nosotros. Juan 14.16-17; 15.26; Efesios 3.13-21. Prometió estar con nosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Mateo 28.20.

Su presencia me consuela y me da fuerzas, para hacer las cosas de manera correcta. Él nos da el Espíritu de poder, de amor, y de dominio propio.

El Espíritu de Cristo en nosotros, es como una semilla que lleva frutos extraños. Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza, cosas todas que necesitamos, y anhelamos, pero que no se pueden conseguir de otra manera.

Muchos que dicen ser cristianos parecen en realidad carecer del Espíritu Santo. Sin Él es imposible vivir la vida cristiana.

¿No te gustaría tener los frutos del Espíritu de manera abundante en tu corazón? Si crees en Jesús, te arrepientes de tus pecados, le pides perdón, y

que venga a tu vida, Él lo hará. Y producirá todos y cada uno de esos frutos en tu vida.

Gálatas 5.22-23.

**Jesús me quitó el temor y me dio esperanzas eternas.** Todos tenemos temor. Tememos a diferentes cosas, pero todos tememos a la muerte. Quienes afirman que no temen a la muerte es porque nunca se han visto cara a cara con ella.

Yo me vi cara a cara con la muerte, no sólo una vez, sino varias. Y tengo que confesar que la primera vez sentí miedo. Un miedo atroz. Con siete u ocho años, un compañero de clase enfermó y se murió en poco tiempo. Hasta entonces, yo no sabía qué era la muerte. Había oído hablar de ella, pero no la temía. Pero cuando la vi cara a cara, y supe que significaba el fin de todo cuanto tenía y amaba, temí. Sentí un miedo terrible.

Seguí temiendo a la muerte hasta que conocí a Jesús. ¿Saben que Jesús dijo: Yo soy la resurrección y la vida...? Desde entonces, dejé de temer, porque sabía que Jesús podía resucitarme. Yo sé que un día, moriré y cuando mis ojos se cierren en esta vida, volverán a ser abiertos ante la presencia de Dios. Esa esperanza me da fuerzas.

Tú puedes tener esa misma esperanza, y seguridad. ¿La quieres? Confía en Él.

Mi seguridad no depende de mí, sino de Él. Del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí. Gálatas 2.20. Algunos confían en sí mismos. Piensan que en realidad no son tan malos como para que Dios no los deje entrar en el cielo, si es que lo hay.

Nadie entrará en el cielo si no es en el Nombre de Jesús. Hechos 4.12.

Jesús no es sólo un amigo para los domingos por la mañana. Él quiere estar con nosotros, y que nosotros estemos con él todos los días, y a todas las horas.

Jesús dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

¿Tú que eres, un sano o un enfermo? ¿Necesitas o no a Jesús?

Pr. Nicolás García